

# Capítulo cuatro

Memorias, territorios y resistencias:  
Una mirada desde el territorio caldense de Riosucio,  
Caldas

Por: Daniela Arias Santa<sup>1</sup> y  
Alex Mauricio Pinzón Tobar<sup>2</sup>



1 Justus-Liebig-Universität Gießen. ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-1713-4298>  
Correo: daniela.arias.santa@stud.uni-giessen.de

2 Universidad Católica de Pereira. Correo: siralexmt@gmail.com

## **Resumen**

La masacre de la Herradura ocurrida el 8 de junio de 2003 en la carretera que conduce del municipio de Río Sucio al municipio de Supía, Caldas, y en el que murieron cuatro personas incluido el líder social, indígena y comunitario Gabriel Ángel Cartagena, fue atribuida al grupo paramilitar del Frente Casique Pipintá del Bloque Central Bolívar. Tal hecho de violencia se constituye en una herida abierta que ha atravesado la historia de la región cafetera y en el que las complicidades de instancias gubernamentales del orden regional y nacional han denotado un hito de violencia política que dibuja las complejas relaciones entre actores legales e ilegales presentes en el territorio.

El presente capítulo se inscribe en los marcos del proyecto de investigación que da origen al presente libro, pero toma distancia del estilo de escritura académica de los capítulos predecesores, y se inserta en los márgenes de una escritura que se dialoga con la filosofía y la literatura, permitiéndose otras maneras de narrar la desaparición y el conflicto, a partir de los hechos ocurridos en el municipio de Río Sucio (Caldas).

De esta manera fue posible reconstruir algunos de los hechos, complicidades y prácticas violentas presentes en el territorio, denotando el papel de la memoria social como una creación colectiva que resiste en escenarios de marcados por múltiples violencias.

## **Lo que se busca contar**

“La memoria es una praxis narrativa que constantemente crea nuevos lazos entre los acontecimientos y urde una red de relaciones. El tsunami de información destruye la interioridad narrativa.” (Han, B.-C, 2023, p. 35)

En el mundo actual, la información viaja vertiginosamente de un lugar a otro, intensificando la obsesión por los datos; así, este recorrido va marcando las pautas para analizar la concepción de una historia unidireccional, la cual pretende mostrar la verdad de los hechos. Frente a este esquema, el filósofo surcoreano Byung-Chul Han, señala que las narraciones, entendiendo estas como el lugar de encuentro con el Ser, es decir, la forma en la que comunidad se entreteje en una identidad y nociones de sentido, se pierden para dar paso a las significaciones impuestas de una sociedad globalizada y capitalista.

Para el caso de la historia del conflicto armado en Colombia, esta noción histórica de un solo sentido y progresista, arrasó, durante muchos años, con la visibilización de las narraciones de pueblos y comunidades, como las indígenas; además, ocultó la verdad manifiesta de las víctimas, al exponiendo una historia alineada con una idea de avance en términos políticos y económicos, donde, para lograr esto, había que dejar atrás el pasado para enfocarse en el futuro, por lo que, para esta perspectiva, había que ocultar el dolor y banalizar el valor de la vida de aquellos habitantes arraigados al campo y a una concepción del mundo desde la naturaleza.

En el panorama nacional, esta visión es patente en el Eje Cafetero, donde, por sus datos, parece que no tienen un impacto mayor en la estadística general, pero cuyas historias y vivencias evidencian la necesidad de resignificar y luchar por la memoria. Muestra de lo anterior, dentro del espacio de la región cafetera, el municipio de Riosucio, Caldas alberga las narrativas, los testimonios y los dispositivos de resistencia de la memoria, los cuales han permitido visibilizar aquello perpetuado en lo opaco, es decir, lo que persiste y resiste en medio del conflicto armado.

Este municipio, ubicado en el Eje Cafetero, ha sido escenario de prácticas violentas que han fragmentado el tejido social, la identidad indígena y las formas de relacionamiento comunitarias. A pesar de ello, persiste una lucha silenciosa para conservar las memorias colectivas y prácticas rituales propias, como sucede en territorios como el resguardo indígena de origen colonial, Cañamomo Lomapieta.

Interpretar las dinámicas del conflicto armado en Colombia implica comprender el universo existente de construir memoria social en la región cafetera, al igual que reconocer su invisibilización constante, siendo una de las conclusiones derivada de la escucha que realizó la Comisión de la Verdad en el Eje Cafetero, consecuencia de la reproducción constante en agenda pública institucional y política, donde se ha hecho referencia a este territorio como remanso de paz (Relato territorial Eje Cafetero, p. 44).

Las estrategias de invisibilización en el Eje Cafetero, según el informe territorial de la Comisión de la Verdad puede estar ligado a tres posibles escenarios: una estrategia de élites económicas y políticas regionales interesadas en seguir constituyendo espacios de poder, esto por medio de zonas grises que permitan configurar dinámicas asociadas

entre lo legal e ilegal (Martínez, 2017); un mecanismo de disuasión intencional de actores ilegales –como el narcotráfico– con el objeto de poder constituir un control territorial sin mucha vigilancia e interferencia de algunas instituciones; o una estrategia política de actores legales, quienes quieren sostener el imaginario sólido de una institucionalidad fuerte y un ethos cultural asociado al civismo, la prosperidad y el desarrollo como expresión representativa (Comisión de la Verdad 2022b: 166).

Ante la crisis cafetera y la crisis de seguridad, conjugada con actores armados, configuró el mayor pico de violencia entre guerrillas y paramilitares. Los datos proporcionados por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad en el volumen Relatos territoriales sobre el conflicto armado en el Eje cafetero entre 1985 y 2016 en Caldas señalan un universo aproximado de 2.344 personas dadas por desaparecidas. El registro Único de Víctimas (RUV) señala una cifra de 4004 víctimas a agosto de 2024<sup>1</sup> y el MOVICE<sup>2</sup> destaca que el universo de víctimas podría ser mucho mayor, teniendo en cuenta que una gran cantidad de víctimas nunca han denunciado ante ninguna entidad del Estado, organización de víctimas o de Derechos Humanos, la desaparición de sus seres queridos.

Comprender los procesos de invisibilización, como se menciona anteriormente, en el Eje Cafetero, nos permite leer que los entramados colectivos y las tensiones habitadas invisibilizan “la violencia contra las comunidades indígenas que ha sido aún más radical” (Comisión de la Verdad 2022). La pretensión de los actores armados se enfoca en ejercer un dominio social y político sobre la población indígena, debido a las luchas de recuperación de la tierra existentes y a la participación del movimiento indígena en los comicios (Observatorio del programa presidencial de Derechos Humanos, 2006).

La realización de este trabajo, de la mano con la comunidad, responde a la escasa producción académica existente sobre temas de conservación de la memoria en comunidades indígenas, particularmente en el reconocimiento de sus desaparecidos y sus memorias en resistencia. Como se ha mencionado hasta ahora, resulta fundamental visibilizar los procesos comunitarios para la conservación de la memoria social. Por lo tanto, el apoyo de la Agencia Colombiana para la Reintegración (ARN<sup>3</sup>) comenzó a materializarse en el Resguardo Colonial Cañamomo Lomapieta, la construcción de una Casa de la Memoria, un espacio de resistencia, una memoria viva, donde se mantiene, a través de la narración oral, las tradiciones y las prácticas culturales que,

1 Enlace al RUV: <https://www.unidadvictimas.gov.co/registro-unico-de-victimas-ruv/>

2 Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado

3 La Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN) es la entidad de Presidencia de la República que desde 2003 acompaña y brinda asesoría permanente a quienes le apuestan a la paz y hacen tránsito a la legalidad, generando oportunidades que fortalezcan sus capacidades para que puedan desenvolverse plenamente como ciudadanos.

si bien como distingue Ricoeur entre la memoria institucional, la cual se preserva a través de monumentos, archivos y otros medios formales; la memoria viva interpreta y reinterpreta el pasado.

### **Desde el territorio**

En la vereda Sipirra, ubicada en Riosucio, Caldas, un municipio rodeado de dos ríos: el río sucio y río Supía, cuya población es mayormente rural, es el único municipio en Caldas que cuenta con la presencia de 4 resguardos indígenas legalmente constituidos, poseedores de autonomía territorial y política. El resguardo Cañamomo Lomaprieta es uno de los más antiguos de Colombia con 32 comunidades en un territorio de 4.826 hectáreas, lo habitan 25.437 indígenas pertenecientes al grupo Emberá (Consejo Regional Indígena de Caldas-CRIDEC-, s.f.: 60).

Las tensiones que se han generado por el accionar violento de diversos grupos al margen de la ley fragmentan la construcción de la memoria social, por tanto, el “proceso de construcción de memoria de un conflicto armado tan amplio territorialmente y prolongado en el tiempo, involucra desarrollar múltiples miradas, perspectivas de análisis y comprensión de lo que significa reconocer el impacto de la guerra en la sociedad” (Mejía, 2023).

De esta forma, se crean rupturas y se abren heridas que quedan marcadas en los territorios en formas de ausencias. Tal es el caso de lo ocurrido durante la masacre de la Herradura, en 2003 en el departamento de Caldas, entre los municipios de Riosucio y Supía. Aquí, el ataque contra el líder y representante de la comunidad indígena Emberá Chamí, Gabriel Ángel Cartagena, dejó en evidencia, por años, la violencia estructurada con fines políticos, ejercida contra los pueblos ancestrales y el abandono estatal de estas comunidades.

Lo de Gabriel había sido anunciado, su grupo solicitó protección años antes, ya que otros candidatos, también representantes indígenas y aspirantes a cargos políticos en la región caldense, habían sido asesinados<sup>4</sup>. Aun así, frente a la amenaza, persistió en su camino liderando las ideas de justicia social y la importante significación cultural de los territorios indígenas. Pero su andar fue violentamente interrumpido.

Durante la escucha, los recuerdos, las narrativas y los testimonios se van entretejiendo como hilos de una herida aún abierta, rememorando lo ya dicho, pero ahora desde la voz íntima de la víctima: “Mi esposo recibió una carta que nunca se

---

4 Como se puede encontrar en el reportaje de RCN donde allegados manifestaron la preocupación por panfletos amenazantes antes de su muerte. Radio, R. C. N. (2015, junio 17). El líder indígena, Gabriel Ángel Cartagena, recibió varias amenazas de. RCN Radio. <https://www.rcnradio.com/colombia/el-lider-indigena-gabriel-angel-cartagena-recibio-varias-amenazas-de-las-auc>

abrió, yo aún la conservo. Cuando la recibió mi esposo me dijo “¿para qué voy a abrir esa carta?, ¿para qué me digan que me van a matar?”.

Aunque su muerte tenía, claramente, un fin político, solo años después se fue dilucidando estas razones, como lo menciona el ex paramilitar Carlos Enrique Vélez en declaraciones durante el juicio al expresidente Álvaro Uribe Vélez, quien narra en su confesión como el asesinato del líder indígena fue perpetuado para favorecer a otras clases políticas y tener así mayor presencia y control político en el territorio. A continuación, una transcripción de algunos fragmentos de la declaración<sup>5</sup>:

(...) como lo dije con anterioridad a lo de la masacre de Riosucio caldas y qué era lo que usted debía cambiar doctora porque eso fue eso fue por parte del uribismo y por qué lo afirmo yo y por qué lo digo porque es que el candidato para esa alcaldía entonces era Jorge Arcadio Villa era del uribismo teníamos que ayudarlo a él..”

En este sentido, las balas profanaron lo sagrado, la vida y la tierra, pero no su lucha, continúa en su andar a través de las acciones de sus familiares, amigos y coterráneos para evidenciar la resistencia de las ideas que mecanismos estatales obviaron, o aparatos paraestatales buscaron callar, como lo expresa un habitante de la comunidad indígena:

Nosotros como indígenas seguimos defendiendo la lucha de todos en general. Nos quitaron un brazo del árbol, pero las raíces quedan. Y es que más de 300 personas se reúnen cada año, marchan en Riosucio, alrededor de la vida como espacio de encuentro y unión. Recuerdan, porque así mantienen vivos a todos los que se llevó el conflicto. Grupo de Memoria Histórica (2013), ¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad, Bogotá, Imprenta Nacional

La ausencia se torna en presencia enunciativa, quien cuestiona sobre las razones por las que otras personas fueron desaparecidas en medio del conflicto armado. Asimismo, la muerte adquiere una carga simbólica, porque lo vivido se incrusta en las raíces de la tierra, permitiendo atravesar el duelo de la pérdida a la re-existencia del territorio, configurando nuevos sentidos del estar en el mundo. En este orden ideas, la ausencia y presencia de Gabriel Ángel Cartagena impulsa los movimientos de la memoria en Riosucio, Caldas, y esta se entreteje entre las vivencias de los habitantes y la tierra, convirtiéndose en una forma de hacer resistencia frente al olvido y atropellos de los pueblos indígenas.

---

5 Noticias, R. [@RTVCNoticias]. (s/f). En Vivo| Juicio contra el EXPRESIDENTE URIBE: declara ex paramilitar CARLOS ENRIQUE VÉLEZ. YouTube. Recuperado el 20 de agosto de 2025, de <https://www.youtube.com/watch?v=x7AOHJy13JE&t=10653s>

Como forma tangible de esta lucha, la Sentencia No. 025 del 19 de noviembre de 2018 reconoce al territorio como un símbolo sagrado y como víctima directa del conflicto armado. Afectado por la sangre y cuerpos que recorrieron los ríos, por el desequilibrio de la armonía y el respeto, el territorio es reconocido como sujeto de reparación colectiva. En este marco, las comunidades indígenas son consideradas beneficiarias del Decreto Ley 4633 de 2011, que establece medidas de asistencia, atención, reparación integral y restitución de derechos territoriales a víctimas pertenecientes a pueblos indígenas, conforme a los artículos 31 y 158. “Para una verdadera reparación colectiva se debe reconocer el territorio como víctima”, como menciona un líder comunitario del resguardo San Lorenzo.

En las entrevistas realizadas y en el grupo focal se destacó el territorio como eje importante y repetitivo durante los testimonios, los y las participantes reconocían que la tierra experimentó la guerra, la muerte y el olvido. Ello fue reiterado durante los ejercicios de investigación, donde los y las participantes identificaron la tierra como un testigo más de la guerra: una tierra que también sufrió la muerte, el abandono y el olvido, y ahora clama por justicia a través de la memoria.

### **Memoria-Testimonio-resistencia**

En los escritos de Alfredo Molano, se revela cómo los testimonios escuchados en diferentes regiones del país llegan a resonar con una inquietante similitud. Por momentos, parecería que las voces que emergen del norte al sur se entrelazan en un mismo relato de dolor, resistencia y dignidad. Riosucio no es ajeno a estas voces; sus historias también habitan ese eco profundo de la memoria. Como lo expresa uno de los tantos testimonios recogidos en medio del dolor “Uno necesito el cuerpito del muerto para poder llorar, para que descansen ese arrebató que le deja a uno por dentro. Sin muerto, el muerto sigue vivo” (Molano, A., 2001). Frase que revela el duelo suspendido, donde la ausencia física impide cerrar la herida.

La esperanza y la memoria hace presente lo ausente, tal como lo sustenta Pierre Nora, al referirse a esa memoria afectiva, colectiva y viva que está en constante evolución. En Riosucio la masacre de La Herradura no ha sido borrada; por el contrario, ha sido y seguirá siendo transmitida de generación en generación por medio de rituales, símbolos o relatos orales que se acuerpan en la casa de la memoria, espacio donde la ausencia se convierte en presencia simbólica; el recuerdo se apalabra. Así, la memoria no solo conserva el pasado, sino que lo transforma en resistencia viva.

La muerte violenta no fue la única forma de acallar y amedrentar a los habitantes de los pueblos originarios caldenses, también se dio la práctica de la desaparición forzada, la cual consistió en retener y luego ocultar los cuerpos de las personas; esto, con el objetivo de mantener encubiertos los crímenes cometidos contra ellos. Sin embargo, casos de líderes, como el anteriormente mencionado, Gabriel Cartagena,

pone de manifiesto la fuerza, especialmente de los familiares sobrevivientes a las tragedias, para encontrar a sus desaparecidos y reivindicar la memoria y luchar contra el olvido. Muestra de lo anterior, son las más de 2000 familias que a 2024 seguían en la búsqueda de sus allegados (cit. Comisión de la verdad.cf).

Por lo tanto, la persistencia de la memoria se convierte en un estandarte en varias partes de la región caldense que busca ser visible; así como los antiguos griegos recurrían con el canto a la diosa Mnemósine para proteger la memoria, los movimientos sociales recurren a la ritualidad con su voz y las fotografías de familiares, para cristalizar la memoria y honrar la vida e ideas de las víctimas.

Frente a este aspecto es necesario acotar a Los lugares de la Memoria de Pierre Nora, donde el autor francés plantea la lucha entre la historia y la memoria, argumentando que la primera es lineal, objetiva inflexible y la segunda se crea en comunidad, es flexible se actualiza gracias a la comunicación con los otros:

La memoria instala el recuerdo en lo sagrado, la historia lo deja al descubierto, siempre prosifica. La memoria surge de un grupo al cual fusiona, lo que significa, como dijo Halbwachs, que hay tantas memorias como grupos, que es por naturaleza múltiple y desmultiplicada, colectiva, plural e individualizada. (Nora P, 2008, p.21)

Lo anterior remarca la importancia de crear memoria colectiva en los lugares de los hechos, existiendo, en Caldas, varias muestras de ello, como lo son el caso de las casas de la memoria, así como los rituales para el duelo y la memoria.

### **Experiencias de resistencia**

“Trece años después de la masacre, el 16 de noviembre de 2016, se vivió un deplorable acto de violación a la Ley de Víctimas y a la memoria colectiva de la comunidad Emberá Chamí. Fue destruido el monumento de cruces blancas con los nombres de los líderes indígenas asesinados. Como un acto de intimidación “con mucha bajeza” describió la comunidad a aquella acción vandálica que pretendió intimidar nuevamente la lucha campesina de estos territorios, despertando la vieja herida de la guerra en los procesos de reparación y memoria que se comenzaban a implementar. Las palabras de los líderes indígenas del resguardo se difundieron por prensa y redes sociales: Desalmados han destruido el estandarte del más trágico acontecimiento, el más luctuoso de nuestra historia, la execrable Masacre de la Herradura, en la que vilmente le arrebatan la vida a nuestro líder Gabriel Ángel Cartagena y a otros comuneros más. Esto es una agresión en contra de nuestro pueblo, re-victimiza a nuestras familias, crea un manto de duda si volverá la violencia e insta a provocaciones en nuestro entorno. (Resguardo indígena Cañamomo Lomapieta. Noviembre de 2016).” Señala María Paz Gómez Gaviria (2019), en su cobertura para Baudó Agencia Pública.

La Casa de la Memoria nace en el 2019, convirtiéndose en un lugar donde otras generaciones se permiten conocer las tradiciones y prácticas que dan identidad y pervivencia a las comunidades indígenas; la escritura, la oralidad, la música, el baile y las representaciones simbólicas se convierten en expresiones performativas que contribuyen a transmitir saberes y prácticas ancestrales (Holguín y Ballesteros 2021), tal es el caso de la Asociación de Víctimas del Resguardo Colonial Cañamomo Lomapieta. Antes de mencionar la envergadura de esta casa como memoria del conflicto armado en Riosucio, es necesario reconocer su importancia y significado: cuentan con cinco líneas de trabajo orientadas a mantener lo que denominan una memoria viva comunitaria como forma de resistencia. Entre estas líneas se encuentran actividades para reivindicar la memoria y la lucha, prácticas culturales, soberanía alimentaria y pedagogías que permiten narrar lo vivido con el fin de evitar su repetición. Los y las adolescentes disfrutaban estar en este espacio, donde se generan momentos de diálogos y memorias vivas, incluso a través del juego.

Uno de estos juegos es el juego de fierito, una propuesta didáctica creada colectivamente, la cual fue el resultado del proceso desarrollado en conjunto con Proyecto Hilando Capacidades<sup>6</sup>. “Todos juntos construimos este juego que permite a nuestros y nuestras futuras custodias entender nuestro territorio, comprenderlo y cuidarlo, cuidar esa memoria que debe seguir viva en el resguardo”, señala una de las participantes durante la entrevista.

La creación de la Casa de la Memoria se gesta a partir de procesos comunitarios que, en el Resguardo Colonial Cañamomo Lomapieta, se fortalecen con el propósito de crear sentidos de apropiación e identificación sociocultural y territorial, buscando garantizar la pervivencia de las comunidades indígenas; lo anterior, basándose en la transmisión generacional de la lucha y defensa histórica por la identidad, la autonomía y el territorio. Como también se ve reflejado en la sólida estructura administrativa del resguardo y en los procesos de participación política a nivel municipal y nacional de líderes indígenas que promueven y defienden el buen vivir de las comunidades. (Holguín y Ballesteros 2021)

Estas acciones evidencian la fuerza del símbolo y la ausencia, materializados en los lugares y las narraciones, como testigos reales de lo ocurrido; a su vez, manifiesta su persistencia frente a los actores que buscan borrar estas prácticas para afianzar el olvido desde la destrucción, bajo la falsa bandera del progreso y la seguridad.

Estos sucesos marcan las distintas versiones de la historia del conflicto armado en

---

6 El trabajo que se realizó en Riosucio, conformado por un grupo de profesoras y profesores universitarios, investigadores e investigadoras, y estudiantes en formación profesional y estudios de posgrado, estructuró la ruta de trabajo con una agenda creada y concertada con instituciones y líderes y lideresas.

Colombia: una historiográfica, desde la visión externa, unidireccional, sustentando que en el territorio caldense hubo un menor impacto o es ausente en comparación a otros; otra historia creada a partir de las vivencias de quienes habitan en territorio, recuerdos fluctuantes que se actualizan, nombran y manifiestan. En este sentido, cabe subrayar el postulado de Pierre Nora, (2008), en Los lugares de la Memoria, donde se menciona cómo la memoria colectiva estructura el territorio: "La memoria es la vida, siempre encarnada por grupos vivientes y en ese sentido, está en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones, capaz de largas latencias Y repentinas revitalizaciones" (pp. 21-22).

De aquí que, retomando lo planteado por el autor mencionado, la historia del conflicto armado en Caldas debe ser escrita también con las voces de las víctimas, de sus familiares y de todos aquellos que buscan ser guardianes de la memoria. Los lugares como La Casa de la Memoria no son estáticos, dentro de ellos se dan las narraciones y experiencias de vida, permaneciendo en constante actualización. Así como el río de los pueblos, la memoria debe fluir para permanecer.

Por ende, esta es una de las razones que demuestra cómo los movimientos sociales deben ser reconocidos por su importancia para la creación de una memoria colectiva, la cual lleve a reconocer una verdad histórica ajena a estancarse en la conclusión y responsable de una masacre, sino que construya camino y vida.

Las luchas por la memoria enfrentan el silenciamiento que las comunidades han sufrido durante décadas por parte de actores en relación del poder, silencios generados por los diferentes tipos de violencia que ha sufrido el territorio, por lo tanto, La Casa de la Memoria es una forma de conservar y persistir en la memoria y en el tiempo, entendiendo a Walter Benjamín la historia no es una acumulación lineal de eventos pasados, sino que está marcado por momentos de ruptura. La Casa de la Memoria es un ejemplo de una paradoja que aun siendo parte de ese sistema de las políticas públicas es una forma de irrumpir el posible silencio efectivo: el olvido.

### **A modo de cierre**

Gabriel Ángel Cartagena, viajaba con varios acompañantes hacia la vereda de San Lorenzo donde iba a presentar su candidatura a la alcaldía del municipio de Riosucio. Alrededor de las 13 horas, a la altura del paraje conocido como La Herradura, unos hombres vestidos de militar –entre los cuales había varios de civil– atacaron el vehículo con armas de largo alcance y granadas. (Verdad Abierta, 28-08-2009)

Años después se evidencia como la memoria no es un acto pasivo ni del pasado, por el contrario, se reconfigura y se reivindica políticamente con el tiempo.

La descarga de disparos en La Herradura y el eco de la masacre sigue atravesando el presente como un hilo que entreteje la memoria y se niega a ser silenciada y olvidada. Aunque anteriormente se menciona un fragmento de las declaraciones del ex paramilitar Carlos Enrique Vélez durante el juicio al expresidente Álvaro Uribe Vélez, él narra como el asesinato del líder Gabriel Ángel fue perpetuado, es relevante enunciar que este juicio demuestra algo más profundo: la memoria no desaparece. El asesinato ocurre en 2003 y más de dos décadas después, en 2025, aún se disputa la verdad.

Las palabras de Carlos Enrique Vélez, uno de los comparecientes, trajo un testimonio con detalles minuciosos, narró cómo se planificó el crimen, cómo se permitió grabar aquella reunión clandestina y cómo, finalmente, en La Herradura —una zona ya conocida por los retenes de la guerrilla— se ejecutó la emboscada que puso fin a la vida de Gabriel.

(...) “Ahí se dio de baja a Cartagena”, dijo Vélez. “Y quedó uno vivo. A él le mandé a pedir perdón cuando la ley de Justicia y Paz” (...)

Gabriel, junto a las demás víctimas de la masacre, no fue un daño colateral, fue un objetivo político. Su lucha y su defensa por el territorio lo convirtieron en amenaza para un orden que teme al poder de la palabra viva y a la fuerza de los pueblos que no se dejan silenciar. Como lo señaló Baudó Agencia Pública, los crímenes parecen estar unidos por un hilo invisible, tejido con la intención de acallar a quienes se levantan contra la injusticia. Sin embargo, los dispositivos de memoria y resistencia persisten.

Hoy, esa memoria vive en los rituales del resguardo, en la palabra de la comunidad, en la Casa de la Memoria, en las niñas y niños que la visitan y reciben un relato de dignidad como respuesta. Como todo ritual, debe tener su constancia y tributo; aquí lo sagrado es la memoria, que se manifiesta en la liturgia del encuentro, donde se entrelazan las historias para reconocer la presencia persistente de lo que fue y su posibilidad de seguir siendo. La casa, como símbolo de protección y acogida, donde se comparte desde la apertura la resistencia de la memoria y los territorios.

La tierra, testigo del dolor, también se convierte en sujeto que recuerda, resiste y exige. La ausencia de Gabriel Ángel Cartagena es, en realidad, una presencia encarnada en la lucha de su pueblo, en la exigencia de verdad y en la defensa de los lugares.

## Referencias

- Aguirre, M. C. M. (s/f). Construcción de memoria y afectaciones colectivas del conflicto armado en la comunidad de la rueda resguardo Indígena Cañamomo Lomapieta. Edu.co. [https://repositorio.ucm.edu.co/bitstream/10839/4216/1/MariaCamilaMejiaAguirre\\_2023\\_MM%20Y%20ET.%20TG.pdf](https://repositorio.ucm.edu.co/bitstream/10839/4216/1/MariaCamilaMejiaAguirre_2023_MM%20Y%20ET.%20TG.pdf)
- Archivo del Esclarecimiento de la Verdad. (s/f). Comisión de la verdad. <https://archivo.comisiondelaverdad.co/explora/r?tipo=&query=CRIDEC&temporal=&dpto=&fondos=&tviolenca=&tactores=&origin=recursos&children=&page=1>
- Castells, M. (2010). *The rise of the network society* (2nd ed.). Wiley-Blackwell.
- Comisión De La Verdad. Volumen Colombia adentro, eje cafetero. Recuperado el 3 de agosto de 2023, de <http://comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verda>
- Colombia, J. E. P. (2023, diciembre 4). Audiencia de seguimiento medidas cautelares Territorio Ancestral Indígena de San Lorenzo | 20231204. <https://www.youtube.com/watch?v=sKoAS4ziqUU>
- De la Calle, H, y otros. (2022). *La Penúltima Verdad. Narrativas del conflicto armado en el Eje Cafetero*. Universidad de Caldas. Editorial Universidad Católica de Pereira, Colombia. <https://editorial.ucp.edu.co/omp/index.php/e-books/catalog/book/1>
- González, R., & Martínez, L. (2021). Educación virtual y equidad digital en América Latina. *Revista Latinoamericana de Educación*, 55(2), 45–62.
- Han, B.-C. (2023). *La Crisis de la Narración*. Herder & Herder.
- López Becerra & Escobar Zuluaga (2022). *Memorias, juntanzas y políticas: capacidades para hacer las paces en Riosucio, Caldas, editores académicos*. – 1.<sup>a</sup> edición. – Bogotá: Tirant lo Blanch y Programa Colombia Científica; 227 páginas. (Colección: Estudios de Paz y Posconflicto. Caminos y Escenarios para la Paz Territorial) [https://editorial.tirant.com/free\\_ebooks/9789585216051.pdf](https://editorial.tirant.com/free_ebooks/9789585216051.pdf)
- Nora, P. (2008). *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Ediciones Trilce.
- Riosucio, memorias en resistencia - Baudó AP. (s. f.). Baudó AP. <https://baudoap.com/riosucio-memorias-en-resistencia/>
- Ricoeur, P (2003) *La memoria, La historia, El olvido* (S/f).